[Jorge Hourton: una vida al servicio de la verdad.](http://elcatalejodelpepe.eccla.cl/?p=110" \o "Enlace permanente a Jorge Hourton: una vida al servicio de la verdad.)

Publicado el [6 diciembre, 2011](http://elcatalejodelpepe.eccla.cl/?p=110) por [Pepe](http://elcatalejodelpepe.eccla.cl/?author=2)

Interesantísimo ha debido ser el encuentro entre don Jorge Hourton y santo Tomás de Aquino, en alguna plazoleta del Edén. Ahora tienen toda la eternidad para conversar temas de filosofía, que para ellos en eso consiste la felicidad: conocer la verdad por dentro de todas las cosas y así alabar al creador de la vida.

Tuve con don Jorge una amistad menos filosófica. Nos encontramos en los mismos caminos cuando ambos teníamos la utopía de una iglesia más humana en un mundo más fraterno. Coincidimos en una fe que no se confundía con las nubes sino que alimentaba las tareas y las luchas de esta tierra. Si no fuera así, no hubiéramos entendido nada de la liberación proclamada por Jesús, el Cristo.
Escribíamos en algunas publicaciones de la resistencia: Fortín Mapocho, Apsi, Análisis…Una vez me preguntó: ¿Te han dicho algo desde la Nunciatura? Le dije que no (eso fue antes de que el inefable Sodano me llamara a rendir cuentas). A mí tampoco- me dijo. Se ve que en las altas esferas no leen lo que lee la gente.

Jorge Hourton era así. Tejiendo la esperanza con la gente hacía su servicio de pastor. No era un líder llamativo, ni un orador (de hecho ayudaba a la somnolencia). Pero la opacidad del discurso contenía una lógica absoluta, un pensamiento crítico e inteligente, un raciocinio colosal que pulverizaba a sus contrincantes. Pero si no tenía el don de la palabra, tenía el don de la escritura. Poseía una pluma incisiva, directa, ágil, irónica, profunda. Sus escritos en Pastoral Popular y en Reflexión y Liberación -ambas revistas contestatarias- lo demostraron por varios años. Don Jorge debió ser uno de los más lúcidos pastores en varias décadas de nuestra historia eclesial.

Doctorado en aulas romanas, en Chile sirvió cátedras de la Universidad por varios años. Eso no impedía que ejerciera como párroco en barrios proletarios (Renca) y viviera en la población La Pincoya. Siendo rector del seminario pontificio, fue nombrado obispo auxiliar del arzobispo de Puerto Montt, en 1969. Tenía 43 años. Al año siguiente asumió como Administrador apostólico de esa sede. Poco después, en la elección presidencial de Salvador Allende, fue el primer obispo en saludar el triunfo de la causa popular, anticipándose incluso a un acuerdo episcopal de no saludar al nuevo presidente hasta que fuera ratificado por el Congreso.

De Puerto Montt fue trasladado a Santiago como obispo auxiliar del cardenal Raúl Silva Henríquez. Allí integró un trío formidable que pudo acompañar al cardenal en su defensa de los derechos humanos: Fernando Ariztía, Enrique Alvear y Jorge Hourton.

Con la llegada del Juan Francisco Fresno al arzobispado de Santiago, don Jorge Hourton debió dar un paso al costado. No había “feeling” entre ambos pastores. El arzobispo anhelaba la paz ciudadana como producto de las concesiones mutuas con la dictadura. El obispo deseaba la paz como obra de la justicia.
Al ser alejado de las labores en el arzobispado, don Jorge buscó alero en la comunidad de los Asuncionistas en la Quinta Normal de Santiago. Era una congregación a la que le tenía amplia simpatía; coincidían en la misma visión eclesial y además era como un recuerdo de su Francia natal, cuna libertaria del mundo. Quizá se sentía identificado con el carisma del fundador de los Asuncionistas, el P. Manuel D’Alzon, uno de los “mosqueteros de Dios” en la segunda mitad del siglo XIX.

Experimentó la cercanía de sus amigos. Pero no dejó de serle cruel la ingratitud de varios de sus hermanos en el episcopado.

Un atardecer llegó al Viacrucis del viernes santo en la población La Bandera. Alguien lo anunció por un parlante: “está con nosotros el obispo auxiliar…” Entonces habló don Jorge: “Vengo a acompañarlos. Yo no represento a nadie…”
En 1991 el obispo de Temuco, don Sergio Contreras, lo llamó para que fuera su auxiliar y tuviera a su cargo la Universidad Católica de esa ciudad. En 1999 se retiró a vivir en su predio en Pillanlelbun, allí camino de los volcanes hermosos del sur, un sitio ideal para seguir escribiendo lo que le dictaba el corazón y organizaba su mente clara.

Con el paso del tiempo le llegaron los problemas de salud. Sus últimos años estuvo radicado en la casa para clérigos ancianos y enfermos en Santiago, donde acaba de fallecer.

No nos queda más que agradecer a Dios el haber dotado a este sacerdote-filósofo-polemista-pastor- de las virtudes de un hombre bueno y haberlo tenido en nuestro suelo. ¡Bendita sea tu memoria, amigo entrañable!

elcatalejodelpepe.eccla.cl

Correo: opcion\_porlospobres\_chile@yahoo.com